

A la atención de los relatores especiales

Michel Forst, sobre la situación de los defensores de los derechos humanos

Victoria Tauli-Corpuz, sobre los derechos de los pueblos indígenas

Annalisa Ciampi, sobre el derecho a la libertad de reunión pacífica y de asociación

Distinguidos colegas:

Ante la 36ª sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y de la 71ª sesión de la Tercera Comisión de la Asamblea General de la ONU,

Los abajo firmantes, 39 defensores y defensoras de derechos humanos de 29 países, participantes del Taller de Capacitación en Protección para Defensores del Medio Ambiente y del Derecho a la Tierra realizado en Johannesburgo del 7 al 9 de agosto de 2017, nos dirigimos a ustedes para transmitirles nuestras preocupaciones respecto de nuestro trabajo y las graves amenazas que enfrentan los derechos humanos y el medio ambiente.

Nuestro objetivo con esta declaración es subrayar el cierre del espacio cívico y los riesgos que enfrentamos en nuestras vidas cotidianas en tanto que defensores del medio ambiente.

El 2 de agosto, el mundo entró oficialmente en déficit en relación con la cantidad de energía prevista para ser consumida durante 2017. Este día, conocido como Día de la Deuda Ecológica (DDE), ocurre cada año en una fecha más temprana, ya que estamos utilizando más recursos naturales de los que nuestro planeta es capaz de producir en un año. Está bien documentado que el Norte global goza de la mayoría de los beneficios del consumo excesivo de recursos mientras que el Sur global sobrelleva el peso de los costos.

Últimamente, y lo que es más preocupante, el costo de esta lucha por los recursos se ha pagado en vidas humanas. Muchos estudios publicados en años recientes proporcionan evidencias cada vez más flagrantes de la persecución que nosotros, las personas que defendemos los recursos naturales contra la explotación inescrupulosa, enfrentamos con frecuencia. El año 2016 superó al 2015 como el más letal registrado hasta la fecha para quienes queremos tener voz en las decisiones importantes que afectan nuestros recursos naturales. Global Witness informa no solamente que el número de muertes ha ascendido a 200 (en comparación con 185 durante 2015), sino también que el fenómeno se está extendiendo a cada vez más países. En el clima actual, en el cual la represión tiende a convertirse en la norma a nivel mundial, los defensores ambientales y de la tierra, y en particular los que tenemos ascendencia indígena, somos particularmente vulnerables. Vivimos y trabajamos en zonas remotas y tendemos a padecer marginación social y económica, de modo que para nosotros es aún más difícil hacernos escuchar y plantarnos frente a los poderosos intereses creados de las empresas nacionales y transnacionales que a menudo operan en conexión con el Estado.

Cuando denunciemos la colusión entre el Estado y los actores corporativos, enfrentamos fuertes reacciones: el disenso es sofocado y criminalizado, y nuestras vidas son amenazadas. A menudo nuestro trabajo es desacreditado y somos rotulados como "anti-nacionales" y "anti-desarrollo". Esta reacción es evidencia de que el nexo entre el Estado y las corporaciones, fortalecido mediante la corrupción, es uno de los principales factores subyacentes a la persecución que enfrentamos.

Esta carta es nuestro llamado de auxilio colectivo. Necesitamos acción global para contrarrestar las amenazas que enfrentamos. Necesitamos un espacio real en el cual hacernos escuchar y mayor apoyo de parte de actores con poder global en condiciones de amplificar nuestras voces. Nuestra lucha se extiende mucho más allá de nuestras respectivas tierras y comunidades. En definitiva, estamos luchando por un mundo en el cual todos nos beneficiemos de manera justa y sostenible de los recursos naturales, y en el cual éstos se conserven para las generaciones futuras.

Esta no es solo una lucha por los recursos, es una lucha por la justicia y la igualdad social, por los cuales tenemos una responsabilidad compartida. Como lo demostró Oxfam en su informe de 2017, "Una economía para el 99 por ciento", la pérdida de tierras o de acceso a recursos como el agua o los bosques contribuye en gran medida a la desigualdad en todo el mundo. Priva a comunidades y ciudadanos, como nosotros, de nuestras fuentes de ingresos, y a menudo amenaza nuestra supervivencia. Sin embargo, cuando protestamos pacíficamente contra este ataque a nuestros recursos y medios de vida, enfrentamos violencia de parte de fuerzas estatales, grupos de seguridad privada y grupos de ciudadanos armados patrocinados por el Estado. Cuando nos ponemos de pie para defender los derechos de nuestras comunidades, enfrentamos acusaciones penales infundadas, arrestos ilegales bajo cargos fabricados, torturas bajo custodia, amenazas a la vida y la libertad, vigilancia, acoso judicial y obstáculos administrativos, entre otras acciones. Nuestras familias son amenazadas para que se mantengan en silencio y muchos de nosotros hemos tenido que tomar la difícil decisión de huir de nuestros hogares y salir al exilio, retirándonos de una pelea que se ha vuelto demasiado peligrosa.

A la luz de las situaciones y condiciones cada vez más peligrosas que enfrentamos, les solicitamos:

- Instar a los Estados miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas a que clarifiquen la legislación nacional relativa a los derechos vinculados a los recursos naturales.
- Desarrollar principios rectores para que los gobiernos elaboren disposiciones legislativas que mejoren la protección de los defensores de derechos humanos, entre ellos los que trabajan en temas vinculados con la gestión de los recursos naturales.
- Enfatizar la necesidad de que los gobiernos cumplan con las normas internacionales en materia de derechos humanos y desarrollo, y en particular con el Convenio 169 de la OIT sobre derechos de los pueblos indígenas y tribales, garantizando que las comunidades sean plenamente consultadas y que se obtenga su consentimiento pleno previo al desarrollo de proyectos extractivos o de infraestructura.
- Movilizar mayores recursos y hacer uso del personal con que cuentan actualmente las Naciones Unidas en los diversos países para que los ayuden en el seguimiento de casos puntuales.
- Instar a los gobiernos de los países en que los defensores del medio ambiente y del derecho a la tierra corren mayores riesgos a establecer fondos de emergencia para proteger mejor a esos activistas.
- Priorizar las visitas a los países en los cuales las vidas de los defensores ambientalistas y de la tierra están más amenazadas, tales como Honduras, la República Democrática del Congo, Filipinas, Colombia, Nicaragua e India, de modo de llamar la atención sobre su difícil situación y alentar a sus gobiernos a garantizar un ambiente propicio para

que los defensores del medio ambiente y de la tierra puedan continuar sus luchas de manera segura.

- Dar publicidad a las acciones de seguimiento realizadas en los países que ya han visitado, tales como México, visitado en 2017.

Les agradecemos su amable atención.

Signatarios

Acción Ecológica - Ecuador

Amadiba Crisis Committee - South Africa

Associação Justiça, Paz e Democracia -Angola

Association Africaine de Défense des Droits de l'Homme - Democratic Republic of the Congo

Association des Amis de la Nature - Burundi

Association Jeunesse Verte du Cameroun - Cameroon

Association Tunisienne de Droit du Développement - Tunisia

Arab Youth Climate Movement - Jordan

Badia East Community - Nigeria

Brainforest - Gabon

Center of Studies and Initiatives for Development - Equatorial Guinea

Collectif Tany - Madagascar

Consejo Nacional para la Defensa de la Tierra, Lago y Soberanía - Nicaragua

Fundar - Mexico

Global Rights Alert - Uganda

Justiça nos Trilhos - Brazil

Kazakhstan International Bureau for Human Rights and Rule of Law - Kazakhstan

Livaningo - Mozambique

Maasai Women at rural communities - Kenya

Marange Community Development Trust - Zimbabwe

Mozambique Bar Association - Mozambique

Nash Vek Public Foundation - Kyrgyzstan

National Center for Advocacy Studies - India

National Organisation of Andean and Amazonian Indigenous Women of Peru - Peru

National Training and Support Center for NGOs - Tajikistan

Non-Timber Forest Products Exchange Programme - Philippines

People's Watch - India

Rede Terra - Angola

Red Sombra Observadores Glencore - Argentina

Regional Central American Association for Water and the Environment - Costa Rica

Rim Climate Movement - Mauritania

Sustaining the Wild Coast - South Africa

Tanzanian Human Rights Defenders Coalition - Tanzania

Tanzania Pastoralist Community Forum - Tanzania

Wahli Riau - Indonesia